

1.5 *Síntesis de algunos problemas actuales*

Se publica según copia mecanográfica inédita conservada en el IES hasta su edición fragmentaria en *Bajo la bandera del sandinismo*. Managua, Editorial Nueva Nicaragua, 1981, pp. 299-319.

Introducción

En las presentes líneas, nos proponemos expresar de manera sintética, nuestra opinión en relación a algunos de los problemas que en la actualidad tiene ante sí nuestra organización, el Frente Sandinista.

Nuestra superioridad moral

Es conveniente prestar mayor atención aún, a una de las particularidades de la situación concreta en que nos corresponde combatir. Esto se refiere a la descomunal superioridad moral que nos favorece, a la descomunal superioridad de la justeza de la causa que nos toca defender. Es de sobra conocido que en toda sociedad dividida en clases se da una lucha en que la razón está de parte de los explotados, mientras que los explotadores carecen de ella. Sin embargo, la evidencia de tal razón varía de una situación a otra. Compárense por ejemplo los casos de Suecia, Venezuela, Perú, con el de Nicaragua. En el cuadro de tal diferencia entre la causa que nos toca defender a nosotros y la que le toca defender a la fuerza enemiga, se presenta el contraste entre la alta combatividad de nuestro destacamento y la putrefacción de la fuerza somocista. Es tal superioridad la que explica que el enemigo, pese a que ha utilizado todos los medios de que ha dispuesto, no ha podido liquidar la fuerza popular en el curso de más de 40 años de represión; igualmente, ha sido incapaz de detener el crecimiento de la fuerza popular con las persecuciones que se intensifican año tras año desde 1956 hasta el año actual, y que han tenido particular relieve en Yaule, El Chaparral, El Dorado, Río Poteca, Río San Juan, Río Coco, Río Bocay, Pancasán, Zinica, Boca de Piedra, Las Delicias del Volga, barrio El Redentor, Nandaime, El Sauce, etcétera. Hay que remitirse a esta superioridad moral, probada hasta la reiteración previamente, para comprender cómo el 27 de diciembre de 1974, una escuadra de doce hombres precariamente armados, reduce a la impotencia al enemigo somocista que dispone de gran poder económico y de un poder militar que incluye miles de hombres, cañones, tanques,

aviones, etcétera. Es la particular superioridad moral que nos favorece, lo que explica que en el exterior círculos políticos hostiles a la lucha armada revolucionaria en otros lugares, no rechacen de plano o muestren cierto grado de aprobación a la lucha que sostiene el Frente Sandinista. En tal sentido ha sido la actitud de órganos de prensa como *El Día* de México, *The New York Times*, *La Nación* de Costa Rica, algún periódico gubernamental de Guatemala. Por supuesto que no estamos olvidando la demagogia que se da en esas actitudes, que por otro lado se manifiestan sólo en determinados momentos y no de manera permanente. Lo que se quiere decir con todo esto, es el interés de tener presente siempre en nuestra actividad, en la debida medida, la especial superioridad de la causa de Sandino sobre la causa de Somoza.

Con lo dicho queda claro el aislamiento de Somoza en el panorama de las fuerzas internacionales. Naturalmente que hay que distinguir que no ocurre lo mismo con relación a la oposición o pseudo-oposición burguesa, a lo que tiene que contribuir la demostración por nuestra parte de los nexos de tal sector con la camarilla de Somoza, especialmente el enriquecimiento que han alcanzado bajo el dominio del régimen somocista. Más adelante volveremos de nuevo con relación al punto presente.

Radical y radicalismo

A todos los militantes de la organización, plenamente identificados con las tradiciones del Frente Sandinista, nos preocupa la necesidad de la más completa materialización de los factores que habrán de garantizar que nuestro destacamento esté en condiciones de conducir el proceso hacia la más profunda transformación de la sociedad nicaragüense. No hace falta explicar lo justo de esta inquietud de la militancia. Sin embargo, hace falta aclarar y superar toda una serie de confusiones que están vinculadas a esta inquietud. En primer lugar es preciso señalar que es unánime el deseo de que nuestro destacamento sea un destacamento radical: estricta disciplina, audacia en la acción, primordial la defensa de los más explotados. Empero, debemos encontrar la diferencia esencial entre lo *radical* y el *radicalismo*, siendo este último solamente una mera caricatura de lo primero. El recto estilo radical, al mismo tiempo que aspira a los máximos objetivos, sabe combinar esto con el cumplimiento de toda una serie de tareas inmediatas. Por su lado el radicalismo, que es estéril como método, se inclina sólo por lo máximo, renunciando a la actividad intermedia, que

muchas veces es ineludible para alcanzar lo máximo; de modo que si se renuncia como regla a lo intermedio, lo que ocurre es que tampoco se llega a lo máximo. Viene al caso hacer alusión a la infinidad de ejemplos que demuestran que el *radicalismo* conduce al *conservadurismo*; la explicación no es complicada: el cúmulo de ilusiones infundadas, son necesariamente desvirtuadas por la realidad, por la práctica; de modo que de un aparente *superoptimismo* se pasa a un real pesimismo.

La "frase revolucionaria"

Declamar el nombre del socialismo y el título de las más conocidas teorías revolucionarias, no garantizan la profundidad de las transformaciones que nos proponemos. En una palabra: la fraseología revolucionaria no garantiza la profundidad del cambio, y más bien al contrario, puede dificultarlo y hasta impedirlo, al implicar toda una vía equivocada. Podemos encontrar palabras en nuestro vocabulario histórico tradicional y en la propia riqueza del idioma, para dar la imagen del carácter radical de nuestro proceso, sin necesidad de apelar a los más conocidos clisés. A veces se afirma, para justificar la ostentación de las frases revolucionarias, que la experiencia cubana no permite ya *sorprender* al imperialismo. A esto hay que responder que tal premisa no autoriza para provocar al enemigo. Esta misma respuesta va implícita en los ejemplos de Vietnam del Sur, Laos, Cambodia, e incluso también en Corea del Sur. En tales lugares se abstienen de declarar su vinculación a una teoría determinada; y lo mismo con relación al objetivo socialista. Esto no se opone a que se utilice un lenguaje para dirigirnos a la militancia de vanguardia, y otro para dirigirnos a las amplias masas populares. Este asunto tiene que ver también con la necesidad de medir en su adecuada proporción toda una serie de prejuicios reaccionarios que el enemigo está en condiciones de inculcar al pueblo. Debemos perfeccionar un estilo propio para agudizar de acuerdo a las condiciones concretas del país la lucha de los explotados contra los explotadores, de los obreros contra la burguesía. Es conveniente reflexionar con relación a la inmensa carga socialista que contiene la denuncia del enriquecimiento ilícito de la familia Somoza, lo mismo que el mayor enriquecimiento de la pseudo-oposición burguesa al amparo del régimen somocista. Se da el caso que a nosotros no nos corresponde descubrir las leyes universales que conducen a la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad de hombres libres; nuestro modesto papel es el de *aplicar* esas leyes ya des-

cubiertas a la situación de nuestro país. ¿Quiere decir esto que han sido erróneas las referencias que se han hecho en el pasado a la teoría marxista y la mención del término socialismo? NO, no ha sido erróneo, ya que en toda una fase ha sido necesario educar a promociones de militantes en el espíritu de las ideas proletarias, lo que garantiza una tradición de ese tipo en el tiempo que queda por delante. Aunque hay que señalar también, que en la medida en que lo ha permitido la madurez de los cuadros, el Frente Sandinista siempre se preocupó por buscar un estilo propio para dirigir a las masas en la lucha por el cambio revolucionario. Podemos agregar a lo expresado en el presente punto, que lo importante no es declamar frases de los grandes revolucionarios universales, sino aplicar en la realidad con creatividad sus enseñanzas. En todo caso esos revolucionarios no han legado meras frases, sino toda una acción creadora. Es útil conocer detalladamente el peligro que ha significado el radicalismo y lo necesario que ha sido derrotarlo en las grandes experiencias históricas. En los primeros meses que siguieron al triunfo de la Revolución de Octubre los social-revolucionarios o eseristas estuvieron al lado de los bolcheviques, hasta que tuvieron que ser excluidos e incluso perseguidos por caer en posiciones "izquierdistas" que incluyeron el asesinato del embajador alemán Mirbach ante Rusia; por su parte en China hubo elementos que plantearon el ajusticiamiento de Chiang Kai-shek cuando fue capturado por dos de sus generales poco meses después de concluida la Gran Marcha, mientras la dirección del Partido prefirió ayudar a rescatarlo porque ello servía a la lucha contra los invasores japoneses; ¿y qué dirían los partidarios de la frase "revolucionaria" al ver que los vietnamitas al emprender la lucha contra Francia en agosto de 1945, incluían en la unidad de fuerzas a elementos como el principal títere utilizado por los japoneses? No queremos terminar el presente punto sin referirnos a la conveniencia de buscar en los representantes de la cultura nacional del pasado, las expresiones patrióticas y contra la explotación, y difundir con amplitud tales citas. Esas referencias sí prestigian el lenguaje más radical.

Penetración antipopular

En la fase actual es más evidente que nunca el estrepitoso fracaso del enemigo en el propósito de destruir al Frente Sandinista. Este progreso en el desarrollo de nuestra fuerza nos obliga a prestarle atención a otros peligros que se presentan. Al mismo tiempo que el enemigo no descansará en el afán de reprimirnos, en mayor medida que antes hará

uso de la astucia. Y al decir esto último no nos referimos propiamente a las medidas que ha de tomar Somoza, sino el conjunto de la clase enemiga, incluido el propio imperialismo. No se necesita mucha perspicacia para adivinar que el enemigo tratará de penetrar la organización, nuestras filas mismas, a través de personas que pueden hacerse pasar por sandinistas, para más adelante provocar escisiones mediante grupos de sandinistas "democráticos". Indicios de tal posibilidad y peligro se ve en la pose del señor P.J. Chamorro, quien en su oficina se atreve a ostentar la imagen de Sandino. Nos estamos, pues, refiriendo a un peligro proveniente de la margen derecha del proceso. Este peligro exige el mayor rigor en el reclutamiento de nuevos miembros, teniendo en cuenta de manera estricta la procedencia social, es decir que provengan de las clases explotadas. Cualquiera diría que nos estamos refiriendo a un lugar demasiado común en los elementos de la organización revolucionaria; pero ocurre que a veces se habla de que basta con tomar en cuenta en la persona su disposición de participar en la lucha, y que no tiene por qué valorarse si la persona procede de uno u otro sector social. En este aspecto, así como en muchos otros, tenemos que aprender humildemente, y dejar a un lado la pretensión de inventar, de las ricas experiencias mundiales que estamos obligados a conocer aunque sea de manera rudimentaria, de no ser posible un conocimiento mayor. Al mismo tiempo que debe velarse porque en las filas del Frente Sandinista predominen los miembros provenientes del pueblo explotado, hay que considerar una seria asimilación de los principios revolucionarios que guían nuestra actividad. Al señalar que debemos evitar la simple "frase revolucionaria", tenemos que acompañar esto de una profunda identificación con los principios revolucionarios. Es natural que esta asimilación sea mayor en las personas que desde edad temprana se vinculan a la lucha, lo que permite que su personalidad se forme en el molde de los principios revolucionarios. Con esto se indica la importancia que tiene en las condiciones de nuestro país la joven edad de quienes ingresan a la organización. Todo esto que estamos diciendo nos permite considerar la cuestión de no preocuparnos solamente por la simple penetración de vulgares delatores en las filas, sino también de ejercer vigilancia ante el peligro de la infiltración ideológica o de tipo político. Esto también hace ver la importancia de no descuidar nunca la educación política de miembros, simpatizantes, colaboradores y afiliados. No importa que muchas veces tal educación sea demasiado elemental. Lo más grave es que se den situaciones en que no exista ningún tipo de educa-

ción política. Esta educación contribuirá en mucho a salirle al paso con éxito a las maniobras divisionistas que no será extraño que el enemigo ponga en práctica.

El pseudo-radicalismo

Por otro lado desde la margen izquierda del proceso nos amenaza como peligro el "radicalismo", del cual ya hemos hablado algo. Igual que en toda una serie de actitudes erróneas, no debemos de cerrar los ojos ante la parte positiva, por ínfima que ésta sea, encubierta bajo tales actitudes erróneas. En el caso del radicalismo hay que reconocer que en cierta medida refleja el celo por cuidar el ritmo de índole revolucionaria del proceso. Pero ocurre que tal ritmo se pretende sostener con medidas fáciles, que excluyen el trabajo paciente, la vinculación con las masas populares, la selección de las mejores personas inmersas y dispersas en el seno de la multitud. A quien comete errores hay que ayudarlo a superarse; en este sentido al que incurre en la desviación radicalista hay que reconocerle la dosis de preocupación a favor del contenido revolucionario del proceso, pero al mismo tiempo orientarlo respecto a las medidas que más eficazmente contribuirán a garantizar el auténtico contenido revolucionario del proceso: combinación de la teoría revolucionaria con la práctica concreta en que actuamos; estrecha vinculación con las masas populares; asimilación de la experiencia que se desprende de la práctica de nuestra fuerza combativa; crítica constructiva que permite la superación de las debilidades y errores; mayor esfuerzo en el conocimiento de los problemas nacionales, locales y parciales; homogeneidad ideológica en las filas de nuestro destacamento. Todo permitirá comprender que la garantía del contenido del proceso no depende de un hecho o de una frase aislada, es decir que no se puede de un tajo resolver este importante problema de la actividad revolucionaria.

Ante la pseudo-oposición burguesa

No es difícil observar el cuidado que en su actividad habitual ha tenido el Frente Sandinista para salirle al paso al peligro que representa en la situación del país la pseudo-oposición burguesa. Este cuidado se manifiesta en el contenido de los documentos que se exigió publicar al enemigo con motivo del combate del 27 de diciembre. Es evidente que en el futuro inmediato se hará necesario tomar medidas para desmascarar a tal sector político. Esto no quiere decir que se debe hacer tabla rasa del cuidado que se ha tenido en el pasado. Es neces-

rio que tengamos en cuenta las opiniones que sustenta nuestro pueblo, a fin de canalizarlas en todo lo positivo que sea posible. Esto exige que ataquemos con plena razón, o sea que nos informemos de la mayor manera factible, a fin de que se comprenda mejor toda la razón que nos asiste, prefiriendo los datos convincentes sobre los calificativos subjetivos. Debe dársele un énfasis relevante al mayor enriquecimiento que han alcanzado bajo el régimen de Somoza, y además de esto los vínculos directos con negocios de Somoza o con el gobierno. Dar cifras respecto al monto del capital del individuo de que se trata, para la época de los primeros años del régimen de Somoza, y dar la cifra del monto actual de tal capital. Piénsese cómo quedarían con una denuncia así elementos como Ramiro Sacasa, Alfredo Pellas, Pedro J. Chamorro, Carlos J. Solórzano, Ernesto Chamorro, Eduardo Chamorro Coronel, etcétera. Al mismo tiempo puede ser ridiculizada la vida política de estos elementos. El libro *Mi rebelión* de Luis Cardenal tiene párrafos relativos a la conducta de P.J. Chamorro, Reynaldo Téfel y otros, con motivo de los sucesos de Los Mollejones en 1959, que no podría escribirlos mejor ni el más intransigente crítico de esos señores. Deberían ser reproducidos literalmente en nuestra propaganda en el momento más oportuno. Hay que tener en cuenta que debemos de disponer de medios para que tal propaganda cause un verdadero impacto en la población. Se trata de avanzar aún más en la liquidación de la influencia de la casta política tradicional. También se hace necesario demostrar con cifras, nombres, lugares, etcétera, los nexos de esos elementos con el imperialismo; nos referimos a los nexos políticos y económicos.

Ante la intervención imperialista

De la misma manera, nuestra organización en su pasado ha tenido cuidado en lo que se refiere a buscar el enfrentamiento físico con las fuerzas norteamericanas en el país. Por supuesto que no ha sido una cuestión de evadir tal responsabilidad. Por una razón de sensatez elemental, se ha tenido en cuenta por nuestra parte la excesiva limitación de nuestra fuerza, lo que contribuiría a dificultar grandemente una lucha exitosa. Además se ha tenido en cuenta que la desocupación oficial del país por las fuerzas norteamericanas militares, constituye una conquista histórica de nuestro pueblo a raíz de la resistencia emprendida por el ejército popular de Sandino a la cabeza de la nación. La cuidadosa actitud del Frente Sandinista debe ser tenida muy en cuenta para demostrar que no practicamos un antimperialismo ciego, sino un

antimperialismo responsable, fiel continuador de la actitud adoptada por nuestros antepasados. En efecto, no ha sido un afán belicista lo que ha determinado las resistencias antiyanquis de 1855 a 1857, de 1909 a 1910, de 1912 y de 1926 a 1933. Ha sido el empecinamiento norteamericano lo que ha obligado a nuestro pueblo patriótico a emprender la lucha armada. Hay que recordar que estuvo en manos de nuestra organización la suerte de un jefe de la misión militar norteamericana, pero nosotros no nos dejamos arrastrar por la simple oportunidad física, tomando correctamente en cuenta de manera principal la situación política. También hay que recordar las medidas que se contemplaron cuando se expusieron algunas ideas en el tiempo previo al combate del 27 de diciembre. No se ha tratado de temor al imperialismo, sino de la preocupación de hacer ver a las masas y a la opinión pública la alta responsabilidad en los métodos de lucha del Frente Sandinista. Seguramente en la nueva fase que está en desarrollo será necesario golpear directamente contra los intereses norteamericanos en Nicaragua. Está a la vista la creciente intervención yanqui en el país, aunque eso no quiere decir que necesariamente llegarán al desembarco masivo de tropas, pero tampoco puede descartarse esa posibilidad. Por otro lado nosotros tampoco podemos estar esperando que se dé tal desembarco masivo, para proceder a actuar. El objetivo nuestro no es sólo impedir tal intervención, sino también frenarlo, y en todo caso hacer fracasar los fines que se propone tal intervención. Todo esto no quiere decir que debemos olvidar el cuidado, la reflexión con que el Frente Sandinista ha contemplado el enfrentamiento directo con el elemento yanqui. De modo que es necesario no escatimar los medios que permitan no sólo hacer ver que *tenemos razón*, sino que se vea *en la mayor proporción posible la razón que nos asiste*. La copiosa experiencia nacional antiyanqui ofrece ejemplos tanto en lo negativo como en lo positivo. No queremos dejar de señalar cierto aspecto poco conocido relativo al fusilamiento de los norteamericanos Cannon y Groce en 1909 en las postrimerías del gobierno de Zelaya. Todos sentimos legítimo orgullo al ver la energía con que las autoridades nacionales, en un paréntesis de patriotismo, responden por la hollada soberanía nacional. Sin embargo es poco conocido el debate que surgió en los círculos antimperialistas del país en relación a la corrección con que Zelaya tomó medidas contra la recrudescida intervención yanqui en Nicaragua. Se sabe por lo menos de un documento suscrito en 1924 por Escolástico Lara, que después se identificó con la lucha de Sandino, y otras personas de espíritu patriótico y de origen

popular. En tal documento, al mismo tiempo que se condena la intervención yanqui, se expresa desacuerdo con la forma en que fueron fusilados Cannon y Groce, señalándose que esto fue precipitado por parte de Zelaya, y que hubiera sido más ventajoso mantenerlos prisioneros por más tiempo, con lo que se hubiera encontrado en mejor posición para exigir el cese de la intervención en el país y al mismo tiempo denunciar ante la opinión pública de Estados Unidos y demás países, la agresión norteamericana. Como es sabido, el fusilamiento de los norteamericanos mencionados fue utilizado como pretexto por el gobierno norteamericano para multiplicar la intervención en Nicaragua. Consideramos de mucho interés detenerse a pensar en el problema que plantea el documento de Lara y demás, a que hacemos referencia.

Terror revolucionario

Otro rasgo que se ha dado en forma pronunciada en la actividad pasada del Frente Sandinista, es el cuidado con que se ha practicado el terror individual contra el enemigo. Ha predominado la preocupación por desarrollar la fuerza colectiva capaz de enfrentarse al principal instrumento represivo del enemigo: la Guardia Nacional. Es útil detenerse a pensar el papel positivo que ha desempeñado esta línea en el desarrollo de la vinculación con las masas y la organización de éstas. Con lo que se ha expresado no se niega el papel que el terror revolucionario ha desempeñado en la montaña, especialmente en la fase más reciente. Esto reflejaría que se ha hecho un uso flexible de tal terror, tomando en cuenta la diferencia de condiciones que se presentan en la montaña en comparación con el campo y la ciudad. A la hora de volverse necesario extender el terror revolucionario a otros puntos del país es importante no dejar a un lado la tradición de cuidado con que por lo general se ha abordado esta faceta de la acción sandinista. Es importantísimo poner en primer plano la *conveniencia política*, en qué medida la acción de que se trata contribuirá al desarrollo fundamental de nuestra lucha. También es conveniente no perder de vista los antecedentes de terror revolucionario con la participación determinante de las masas populares, tal como ha acontecido en la montaña y en Lomas de Panecillo, en este último caso con la movilización de la comunidad de Subtiava. Insistimos en la importancia de ajusticiar con criterio político, ya que en muchos casos determinados elementos enemigos por sus fechorías merecen la muerte, pero el interés general del movimiento no permite hacer realidad tal muerte. Es im-

portante alimentar la atmósfera que permite sentir que son las masas populares mismas las que de manera creciente se alzan contra la tiranía y que por consiguiente no se trata de la conjura de un grupo de personas. En lo que se trata de ajusticiamientos, igual que en otras esferas de nuestra actividad, tenemos que evitar la simple imitación de las experiencias de otros países. Como siempre, es imprescindible nuestra situación concreta, y nuestros intereses concretos.

Los éxitos militares

Es conocida la expresión de los grandes clásicos de la teoría y la acción revolucionaria en relación al papel decisivo que desempeñan los "éxitos" armados, aunque sean *pequeños y escasos*, a la hora de la ofensiva hacia la toma del poder. Ellos se refieren a la importancia de tales combates para minar la moral bélica del enemigo. Este enunciado, que muchas veces pronunciamos en lo literal, quizás se vuelva más comprensible que nunca con los acontecimientos que se han vivido en el curso de 1975. Tal vez no esté de más observar la relación que tienen con la moral los llamados rumores que circulan de boca en boca entre la gente del pueblo, y que tanta preocupación causan entre los magnates de prensa que se hacen pasar por opositores. Tales rumores en cierta medida reflejan el estado de ánimo de las masas con relación al progreso del combate revolucionario. Hemos hecho alusión a "*éxitos pequeños y escasos*". A este respecto recordemos que el ejército comandado por Sandino expulsa a los intervencionistas yanquis contando con una fuerza material inferior a la del enemigo. Otro ejemplo sería la situación de las fuerzas populares cubanas en vísperas de la victoria sobre el régimen de Batista, siendo la fuerza material de éste abrumadoramente superior a la de las primeras. Esto que estamos diciendo lógicamente no tiene que conducir a restarle importancia total a la proporción de los golpes que es posible asestar, y tampoco debe conducir a restarle importancia a la labor de alcanzar la mayor fuerza material posible, aunque no se pueda alcanzar el nivel de fuerza del enemigo.

Sobre el grupo socialista

Uno de los problemas que se nos ha presentado en la situación de nuestro país es la relación con el grupo del Partido Socialista. En comparación con la situación que se ha dado en otros países latinoamericanos, en los que incluso las cosas han terminado increíblemente, formándose corrientes prochinas y prosoviéticas, en Nicaragua noso-

tros le hemos dado justamente a este asunto un papel secundario. Viendo las cosas objetivamente es lo cierto que el grupo socialista como fuerza local es extremadamente débil. Viendo las cosas desde otra perspectiva, a veces pensamos que la solidaridad del campo socialista con nuestro proceso depende de nuestra relación con dicho grupo. En esta oportunidad deseamos expresar que cuando pensamos así incurrimos en una equivocación. Y para fundar esta rectificación traemos a colación los casos que se han presentado en Argelia, Egipto y Cambodia, en la relación de los movimientos de liberación nacional con los grupos comunistas ortodoxos locales. No es malo tampoco recordar la política de la revolución cubana en la etapa previa a su abierta declaración de identificación con el marxismo-leninismo. Hay que comprender que una innecesaria vinculación con el grupo socialista local sólo coadyuvaría a alimentar la imagen de una excesiva vinculación nuestra con el campo socialista. En política es imprescindible trazar lineamientos de acuerdo con la realidad concreta, y buscarle hábilmente el lado ventajoso a cada factor. Ciertamente la debilidad característica del grupo socialista no ha contribuido a facilitar la incorporación de las masas explotadas a la lucha revolucionaria. Sin embargo, tal debilidad podemos transformarla en ventaja que sirva para fortalecer la imagen de la raíz nacional y tradicional del movimiento. Ya corren rumores en los círculos de la chismografía política de que no somos verdadero partido obrero, que no le damos la debida importancia a la teoría marxista. ¿Por qué no decir que estos rumores no deben disgustarnos demasiado? Esta política que sugerimos al respecto a la dirección dominante en el grupo socialista, no se opondría a atraer en forma individual a los elementos más honestos y combativos, mediante el uso por nuestra parte de la persuasión. Quizás no se deba descartar la necesidad de difundir, por lo menos al nivel de la militancia socialista o de parte de ella, algún caso que se descubra con todos sus detalles de soborno de la patronal a algún elemento sindical pseudo-socialista. Y señalamos en este caso una difusión estrictamente limitada, porque no sabemos hasta qué punto una difusión más extensa puede originar cierto estado de opinión que quizás se volvería contra nuestro propio movimiento. En nuestra política hacia el sector dominante en la dirección del grupo socialista, es conveniente no perder de vista la perspectiva de que nuestra fuerza se convierta en la organización revolucionaria única del país; un serio indicio de la posibilidad que estamos indicando es esa actitud que ya ha sido puesta de relieve en documentos sandinistas, en el sentido de que la masa sindical

con dirigencia controlada por los socialistas sigue a éstos en la actividad reivindicativa inmediata, pero en lo político respalda al Frente Sandinista.

Por último señalemos en el presente punto que con la misma discreción que hemos indicado anteriormente, y con fines no de polémica sino de persuasión, se pueden dar a conocer a ciertos militantes socialistas hechos comprobados de la violación, por su dirección, de los principios proletarios.

La intervención del CONDECA

Hace falta seguir con atención la intensificación de los contactos entre los elementos de las altas esferas gobernantes de los países centroamericanos. Los últimos cuatro contactos a nivel de jefes de estado se han realizado en un lapso menor de un año. No hace falta mucha perspicacia para ver que estos contactos se intensifican a medida que se agudiza la situación política en Nicaragua y en otros lugares de Centro América. Tengamos presente que la coordinación de las fuerzas reaccionarias de la región se ha institucionalizado, en violación de las respectivas constituciones nacionales, en el llamado CONDECA. Cuando entre nosotros se hace referencia al peligro de la intervención imperialista extranjera, por lo general hablamos solamente de la parte militar. Puede tener interés, tener en mente la combinación que puede darse con maniobras políticas. La relevancia que se le viene dando a los contactos de jefes de estado centroamericanos, podría estar asociada a la maniobra de crear una instancia política, que en determinado momento, de acuerdo con el Departamento de Estado norteamericano, decida intervenir en la situación interna de cualquiera de nuestros países, pero especialmente en la situación interna de Nicaragua. ¿Cómo no pensar que las clases dominantes de Centro América tienen que anticiparse a tomar medidas para controlar las consecuencias que a nivel regional debe tener el inminente derrocamiento de Somoza? Estas medidas se acentúan a causa del papel preponderante que está desempeñando en ese inminente derrocamiento, una fuerza revolucionaria radical como es el Frente Sandinista. En relación a la combinación de medidas militares y políticas habrá que contemplar el peligro de intervención de una fuerza armada centroamericana reaccionaria, más que con fines combatientes, y aquí viene la parte política, con el objeto de "supervigilar" una farsa electoral. Que esto no es pura especulación lo indica el antecedente de República Dominicana en 1966 con elecciones supervigiladas por la OEA (por cierto que en-

tre los integrantes del personal de supervigilancia se contó el señor P.J. Chamorro); dado el deterioro de la OEA, a la reacción le podría bastar con la utilización del CONDECA. Tampoco está fuera de lugar citar la supervigilancia, así era que la denominaban, de las farsas electorales para el tiempo de la resistencia del ejército de Sandino. No puede pasarse por alto la demanda planteada con gran estruendo por la pseudo-oposición burguesa para la farsa electoral de 1963, en el sentido de que interviniera en el país la OEA. Esta demanda ha sido temporalmente callada, aunque hay que observar que ni por demagogia han hecho renuncia de tal demanda, lo que sugiere que se ha tratado solamente de un silencio temporal, pero que la tal demanda se ha mantenido latente. Podría verse también que una forma de aparentar cierta evolución del intervencionismo de la pseudo-oposición burguesa es sustituir la petición de la participación de la OEA por la participación de los "hermanos" centroamericanos. Un síntoma del papel del CONDECA se refleja en la urgente reunión que fue celebrada en la ciudad de Managua, poco después de los sucesos del 27 de diciembre de 1974. Cae por su peso la necesidad de establecer una seria relación política con las fuerzas progresistas de estos países. Quizás nunca como ahora ha surgido la necesidad de esta relación. Al mismo tiempo que se fortalece la solidaridad, hay que cuidarse del sectarismo, de manera que sea posible desarrollar un movimiento que no dé la imagen de simple vinculación entre los varios grupos revolucionarios de nuestros países, sino que se vea la disposición de unidad de las amplias masas explotadas y patrióticas de nuestros pueblos. La vinculación entre los grupos radicales de estos países, debe evitar toda ostentación, y alcanzar un contacto vivo, real, dinámico, efectivo. Aunque deben apreciarse los esfuerzos que se han hecho para atender este problema, si se examina objetivamente esta cuestión y se le da la creciente, muy creciente importancia que tiene, se verá lo necesario de prestarle una mayor atención. A la par de la solución de las tareas conspirativas y logísticas, debe prestársele una mejor atención a las labores políticas propiamente dichas.

Nuestra unidad interna

Resultaría fructífero detenerse a reflexionar, con relación a la utilidad que de por sí ha traído al progreso del Frente Sandinista la unidad, que en lo fundamental ha predominado en la ya larga actividad que se ha desplegado desde el momento de la fundación. Con esta afirmación no se pretende ocultar la necesaria discusión interna que

ha acompañado nuestra actividad, pero que al revés de otras experiencias no ha degenerado en estériles escisiones. Esta unidad ha permitido una concentración de las energías, lo que ha facilitado quizás decisivamente el progreso del movimiento, hasta convertirse cada vez en mayor grado en la primera fuerza política del país. Es necesario velar por la continuación y desarrollo de esta tradición unitaria, que es motivo de orgullo de los combatientes sandinistas.

Persuasión y no polémica

Naturalmente que la unidad no es opuesta a la existencia de un auténtico espíritu crítico en nuestras filas; por el contrario, tal espíritu de crítica constructiva le da consistencia mayor a la unidad y contribuye a su fortalecimiento y continuidad. Hay que entender que una crítica mal entendida que expone a la unidad, pierde su sentido revolucionario y adquiere un carácter reaccionario. Es conveniente desarrollar el estilo de *persuasión* y no de *polémica* en nuestra forma de emprender la crítica. Darle énfasis a los propios puntos de vista no exige necesariamente adoptar una postura polémica. Tal vez ayude a respaldar esto que decimos, recordar que resulta anacrónica la extrema vehemencia que se dio en la discusión entre marxistas y bakuninistas, o entre bolcheviques y mencheviques; esa vehemencia extrema resultó justificada en una época en que se estaban descubriendo por primera vez las leyes que rigen el tránsito de la sociedad capitalista a la sociedad sin clases. A nosotros nos corresponde en nuestro espacio histórico poner en práctica, aplicar tales leyes ya descubiertas. A veces sin faltar la buena fe se puede caer en la imitación del polemismo de los primeros revolucionarios, incluso esto es menos difícil que la búsqueda para acertar en la solución de los problemas generales. Por otra parte los excesos polemistas no pueden distraer energías que podrían rendir mayor provecho al atender toda una cantidad de problemas pendientes. En la discusión interna cada uno debería tener presente que lo que conviene a los intereses del movimiento, de la clase y de la nación, es *convencer* y no *vencer* a la otra parte. Estas son palabras que otros han dicho con motivo de otras situaciones, pero que nosotros pensamos que vienen al caso en lo que estamos apuntando. La persuasión exige tener en cuenta la dosis de razón, por ínfima, por pequeña que sea, en la opinión que cada uno expresa.

Centralismo y democracia

Como es evidente, los métodos clandestinos predominan en la actividad del Frente Sandinista. Se hace necesario que los métodos clan-

destinos no limiten excesivamente la vida política de la organización. Es necesario cuidar de la recepción de las inquietudes políticas de los organismos y militantes. Sin descuidar nunca la necesaria compartimentación, sin descuidar la estricta discreción exigida por la acción conspirativa, apartando los detalles que tal compartimentación no permite que sean conocidos, es conveniente se extracten los puntos que reflejen la inquietud política de organismos y militantes. Lo que se quiere decir es que la clandestinidad no se convierta en causa que limite hasta extremos dañinos la vida política de la organización. Tiene también que quedar claro que en aras de una constructiva vida política, tampoco se debe caer en otro extremo dañino como es el ultrademocratismo. Ni ultracentralismo, ni ultrademocratismo. La guía tiene que ser el centralismo democrático, aunque las condiciones en que actúa el Frente Sandinista exigen no descuidar para nada el necesario centralismo. Si bien en este punto especialmente le cabe una responsabilidad particular a la Dirección Nacional, hay que darle su lugar a la que le toca a los militantes y organismos intermedios y de base que integran nuestra organización.

Teoría y dogmatismo

Una cosa que cualquiera entiende es el determinado progreso que en cuanto a lo ideológico se registra dentro del Frente Sandinista. Sobre decir lo necesario que resulta para el éxito de los fines que se propone nuestro destacamento, que ese progreso ideológico no se detenga. Al mismo tiempo debemos velar porque los progresos teóricos estén vinculados a nuestra práctica local concreta, ya que de lo contrario se cae en un estéril dogmatismo. En este sentido puede ayudar en mucho la modestísima tradición teórica de nuestra organización: en ella la teoría en lo fundamental ha ido ligada a la propia práctica del movimiento. Tenemos que cuidarnos del palabrerío pseudo-marxista, que suele dar apariencias de marxismo, pero que en el fondo es sólo materialismo económico; una falsificación del marxismo. El materialismo económico únicamente le concede importancia a los hechos económicos, como generadores de los hechos políticos. A este respecto estaría bien recordar la aclaración de Engels en una carta a F. Mehring en la que señala que en una primera etapa de la difusión del marxismo, se hizo útil para contrarrestar las concepciones idealistas tradicionales, darle un énfasis unilateral a los hechos económicos, y que una repetición mecánica de esto impedía la correcta aplicación de la teoría revolucionaria.

Particularidad de los destacamentos

A veces se habla acerca del grado en que la estructura de nuestro destacamento se ajusta a los modelos clásicos de destacamentos revolucionarios. En esta cuestión hay que decir que posiblemente no haya caso de destacamento, en las revoluciones triunfantes, que en su crecimiento sea igual a otro. De la misma manera que cada proceso revolucionario tiene sus particularidades, éstas se extienden también al caso de cada destacamento. Según vienen sucediendo las cosas en Nicaragua, el Frente Sandinista se convierte en un destacamento de vanguardia; pero también en algo más que un destacamento de vanguardia, al cumplir también las veces de destacamento de todo el pueblo, o sea un movimiento nacional. Tal vez sea apropiado calificar a nuestro destacamento de proletario-popular. Debemos tener presente el extremo atraso político heredado, la proximidad de nuestro país a la metrópoli imperialista, el tradicional intervencionismo del imperialismo en el área del Caribe en la que nos corresponde combatir, la lejanía de la casi totalidad del campo socialista y de las áreas más definitivamente liberadas del dominio imperialista; también no hay que descartar la posibilidad de que se centroamericanice la lucha. Por supuesto, que preocupados por evitar las desviaciones hacia los lados más opuestos, tampoco podemos cerrar los ojos ante los aspectos de otros destacamentos revolucionarios, que tienen vigencia en el país.

Sandino y Farabundo Martí

El inagotable caudal patriótico y revolucionario de la lucha de Sandino, no facilita a veces extraer las ricas lecciones propiamente políticas que ella contiene. En esta oportunidad deseamos hacer mención a la forma en que Sandino se refería a diferencias que surgieron, evitando la diatriba y el polemismo verbal. Nos basta con referirnos a las palabras con que en 1933 dio respuesta cuando se le preguntó sobre lo que había motivado la separación entre él y el comunista salvadoreño Agustín Farabundo Martí; Sandino no atacó ni mucho menos a A.F. Martí, su respuesta fue así: *“Nos separamos colmados de tristeza y en la mayor armonía, como dos hermanos que se quieren pero no pueden comprenderse”*.

Las experiencias legadas

Insistimos en lo ya expresado acerca de nuestro papel de aplicar modestamente las ricas experiencias de los explotados de los demás países que han derribado los sistemas de opresión en cada caso. Preci-

samente uno de los privilegios que nos favorecen, es el rico caudal de experiencias que nos toca heredar, lo que incluye la victoria cubana, la experiencia más próxima a nuestro medio histórico. En esta labor es importantísimo saber sintetizar las más diversas inquietudes que surgen entre nuestros cuadros y militantes, tratando más de combinar tales inquietudes que de oponerlas unas contra otras.

Modestia revolucionaria

La modestia revolucionaria ha tenido ejemplos relevantes entre los combatientes que han pasado por nuestras filas. Se trata de una cualidad que tiene más importancia de la que a primera vista puede parecer. La modestia facilita, quizás en muchos casos decisivamente, la vida colectiva, la actividad de un conjunto de personas. Precisamente la conciencia colectivista, la conciencia de que es la energía de un conjunto de hombres lo que integra la vanguardia, es imprescindible en el espíritu militante. Ese espíritu colectivista, que lo sustenta la modestia, debe convertirse en una pasión en el militante revolucionario. La modestia frena la ostentación de los méritos propios y no impide reconocer los méritos ajenos, lo que contribuye grandemente a la fraternal comprensión entre los militantes.

Sinceridad

En un documento elaborado recientemente por la organización se señala la sinceridad como una de las cualidades que deben desarrollarse en el militante sandinista. Hay que convencerse de que la referencia a esa cualidad no tiene estrechas miras moralizadoras, independientemente de que el revolucionario debe sustentar una moral nueva, superior. La sinceridad ejerce una función importante en la atención oportuna a los problemas que siempre debe enfrentar el movimiento. Es necesario fortalecer la práctica entre los militantes de referirse a los problemas que les preocupan, sin esperar a que se den todas las condiciones que hagan más fácil expresar las opiniones de que se trata. Hay que recordar que la sinceridad no se opone al fraternal respeto que debe regir las relaciones entre los combatientes sandinistas. Es constructivo que cada cuadro y cada militante recuerde el papel de estos factores en la labor que han debido realizar. No dudamos que esto ayudará a estimar estas cualidades en su justa dimensión. No podemos soñar en que sea posible eliminar totalmente los casos de actitudes bruscas, opuestas a la fraternidad, opuestas al respeto y la sinceridad. Ante tales casos, estamos obligados a conservar la sereni-

lado, a la vez que pueden ser utilizados a nivel local, regional y zonal, pueden tener utilidad a nivel nacional.

Sobre el tirano

No es extraño que entre los sandinistas surjan interrogantes acerca del papel que puede desempeñar el plan que pongamos en práctica con relación a la persona del tirano A. Somoza D. Nadie podrá estar en desacuerdo respecto a que la presencia de un tirano abominable en un extremo difícil de igualar en otra latitud, constituye una de las particularidades de la situación en que nos toca combatir. En esta ocasión deseamos referirnos a matices, que hasta donde nosotros sabemos, no son mencionados cuando se emiten opiniones sobre esta cuestión. Hace falta no simplificar el problema opinando si debe ser ajusticiado o no conviene que sea ajusticiado el tirano. En la experiencia cubana el repudio al tirano desempeñó un papel importante en la movilización de las masas populares. Se sabe que en las vísperas de la victoria definitiva del pueblo cubano, se realizaron entrevistas entre altos oficiales en servicio activo en el ejército enemigo y la dirección de la lucha revolucionaria; en tales entrevistas una de las exigencias de los revolucionarios fue la de que no se permitiera la fuga de Batista, a la vez que de momento se aceptaba la participación de militares antibatistianos en la dirección del nuevo gobierno que se establecería. Pero ocurrió que los militares que se prestaron para derrocar a Batista, accedieron a la fuga de éste, con lo que escapaba impune de los crímenes de que era culpable. Este hecho negativo fue transformado en positivo por la dirección revolucionaria, al considerarlo justamente como traición a los compromisos contraídos; esto facilitó excluir a los militares de la dirección del nuevo gobierno que se estableció, lo que ayudó a la liquidación del viejo ejército reaccionario. En una ocasión fue preguntado por nosotros un cuadro de la revolución cubana, respecto al efecto que hubiera tenido que los militares, no permitiendo la fuga de Batista, lo hubieran juzgado sumariamente ante las masas en La Habana, para ejecutarlo; en nuestra opinión esto pudo ser condición para que los militares a última hora ganaran determinada autoridad ante el pueblo. La respuesta del cuadro revolucionario cubano fue que un hecho tal *"nos hubiera puesto difícil"* la situación. Es fácil de imaginarse que el imperialismo ha analizado en sus altas esferas los momentos en que se verificó el desplome del poder reaccionario en Cuba. Llama la atención, que es después de esa experiencia cubana, que el imperialismo se asocia al asesinato de Trujillo en 1961 y al del tirano sudviet-

namita Ngo Dim Diem en 1963. ¿Consideraría el imperialismo que tales ajusticiamientos, asimilando la experiencia cubana, garantizarían su triunfo? En Vietnam sólo logró postergar su derrota un poco más de diez años; en República Dominicana han sucedido largos años de crisis, y después de casi quince años, aunque el movimiento revolucionario se ha fatigado bastante, no termina de consolidarse el régimen reaccionario post-Trujillo.

Al escribir estas líneas, nos inclinamos por valorar la conveniencia de plantear desde ya abiertamente ante las masas la justeza de la eliminación de la persona de Somoza. Aunque no le demos un lugar prioritario, quizás no hay que descartar la posibilidad de que miembros de nuestra organización la realicen. En caso de que el enemigo de clase se nos anticipe, pretendiendo llevar a cabo una maniobra para frustrar el proceso, en contra de su voluntad ello podría contribuir a radicalizar a las masas, además de que nosotros no debemos conformarnos con el solo ajusticiamiento del tirano una vez que tomemos el poder, sino que debemos plantearnos el ajusticiamiento de los más selectos cómplices de delitos; o sea no una represión de la masa de delincuentes, sino de los más culpables de la camarilla dirigente. Hay que pensar en que se trata no sólo de un hecho de justicia, sino de un hecho tal vez indispensable en la radicalización de las más amplias masas populares. No podríamos pasar por alto la posibilidad de dar la misión del ajusticiamiento del tirano a elementos del ejército enemigo que accedan a actuar de acuerdo con nosotros. De ejecutarse la acción esto nos permitiría canalizar a favor de nuestra causa ese hecho que obviamente ejercería influencia en amplias masas. De no darse el ajusticiamiento, y producirse la fuga, esto originaría una situación con algunos rasgos comunes a la que se dio en Cuba, aunque está lejos de nuestra posición establecer paralelos mecánicamente. Es en favor de la claridad que nos expresamos en estos términos.

Justicia y clemencia

Le atribuimos un importante interés a que le pongamos énfasis a nuestro propósito de ajusticiar al grupo de verdugos que hoy por hoy tienen la mayor culpa de delitos contra el pueblo; al mismo tiempo que planteamos clemencia hacia los que desde ahora cambien de conducta. Es útil prestar atención a que Somoza pretende asociar al mayor número posible de individuos a los crímenes que perpetra, elemento que está presente en las repetidas represiones urbanas en las que ha lanzado cientos de sus mercenarios apoyados por tanques y

aviones: 15 de julio, El Redentor, La Ermita (León), Nandaime. Si el tirano se propone ampliar su base de cómplices, por nuestro lado debemos reducirla. Esto nos ayuda a aislarlo. Tenemos que ver claro que clemencia no significa impunidad necesariamente. En todo esto entra en juego la flexibilidad, esa norma que ayuda a ver en una serie de situaciones, matices que rebasan la alternativa blanco-negro.

Descomposición en las filas del enemigo

Una labor que amerita la creciente atención de nuestra parte es la descomposición en las filas del ejército enemigo. La experiencia que se está dando en Portugal, si bien es la más actual, no es la primera que se produce, aunque ayuda a calcular la cuantía de posibilidad que ofrece la labor de descomposición en las filas de los ejércitos reaccionarios. Así es que en determinado grado, tal descomposición jugó su papel en el proceso revolucionario de Rusia, China, Vietnam, e incluso Cuba. Precisamente uno de los aspectos quizás menos conocidos, pero no por ello carente de importancia, es la relevancia que los revolucionarios cubanos le dieron al tratamiento político de las filas del ejército enemigo; al mismo tiempo tenían el cuidado de no hacerse desmesuradas ilusiones en dicho ejército. Referencias a este aspecto pueden verse en el documento *La historia me absolverá* de 1953, en las negociaciones con oficiales del ejército batistiano a finales de 1958 (esto lo mencionamos en el fragmento "Sobre el tirano" del presente texto).

Tradición revolucionaria nacional

En la educación política de nuestra militancia y de nuestro pueblo, tenemos que utilizar en una medida todavía mayor que en el pasado, los textos revolucionarios que representativos de nuestro pueblo han emitido en el curso de nuestra tradición histórica. Todo lo positivo que encontraremos en tales textos debemos difundirlo. Incluso es posible recuperar determinado lenguaje del pasado que tiene sorprendente vigencia. Por ejemplo J.S. Zelaya denominaba "falsa república" a la república dominada por la "oligarquía". No contribuye a fortalecer la imagen nacional del movimiento la repetición excesiva de lemas revolucionarios procedentes del exterior, cuando en nuestra tradición se dan expresiones con igual significación que pueden ser utilizadas como lemas. Es cosa confirmada que en la resistencia patriótica de 1912 la consigna principal fue "Muera el imperialismo"; aparte de que Zelaya en 1909 condenó en ocasiones memorables al

“imperialismo” (es varios años después, a partir de 1916, que el conocido libro de Lenin populariza este término). Es bastante elocuente el hecho de que un catedrático de la universidad africana de Senegal haya publicado en años recientes un trabajo titulado *La negritud en la obra de Rubén Darío*. Ahí se logra extractar el interés de Darío por los pueblos y la cultura negros. Por su lado los revolucionarios nicaragüenses puede decirse que todavía no se han decidido por encontrar la médula patriótica y popular en la obra y vida de Darío. Desde los tiempos de la lucha contra Walker hasta los años de lucha contra la tiranía somocista, aparecieron toda una serie de textos que requieren ser seleccionados y editados en un volumen, cuya difusión contribuiría a sostener la confianza en la capacidad de lucha por la liberación nacional y social.

Frente clandestino de masas

Aquí nos proponemos hacer mención de una idea que ya ha dado motivo de atención por parte de un estimado compañero sandinista. Se trata de la necesidad de desarrollar un frente político clandestino a nivel de base popular, que permita la integración a la lucha de una serie de personas con inquietud revolucionaria, pero que no llenan los requisitos estrictos que exige la militancia en el Frente Sandinista. Esto ayudaría a no subestimar a cierto sector progresista que se dé dentro de UDEL, o dentro de sectores que todavía no se han desprendido totalmente de los grupos políticos tradicionales. Es posible que ayude a comprender esta idea recordar que los soviets, por ejemplo, no eran una organización partidista, sino de masas, que por supuesto terminó bajo la hegemonía bolchevique. En tal frente, a la vez que participarían militantes nuestros, se podrían ubicar especies como: Unión Conservadora Popular, Unión Liberal Revolucionaria, las que estarían dirigidas por personas un tanto cercanas al Frente Sandinista. Hay que tomar en cuenta que el proceso de total liquidación de los partidos o fracciones políticas tradicionales, exigirá todavía determinado tiempo. En la misma idea de integrar de la manera más amplia posible a las masas, además de la categoría de militante, colaborador y simpatizante, habría que establecer la de *afiliado*, que sería un elemento con actividad muy esporádica, que incluso alguna sola vez haya tenido alguna colaboración práctica, la que en muchos casos podría consistir únicamente en ofrecer una participación que difícilmente se materializaría. Así tal vez se ayudaría a que miles y miles se sientan más integrados al Frente Sandinista. A esos afiliados hasta se

les podría dotar de un carné que estarán obligados a mantener oculto, carné que también haría las veces de bono, por el cual darían determinada cantidad de dinero. Sería un aporte con más significación política que financiera, aunque en algunos casos podría tener interés en este último sentido.

Labor en países vecinos

Aunque la necesidad de agilizar con energías mucho mayores la labor en los países vecinos ya ha quedado envuelta en uno de los apartados de este texto, ahora le dedicamos un espacio especial, con la sola intención de poner en ello un énfasis grande. Las propias necesidades logísticas de la montaña entendemos que justifican que tenga su propia vía de comunicación.

Rehenes

El mismo compañero a que aludí en el fragmento "Frente clandestino de masas", se refería a la necesidad de hacer prisioneros temporalmente, aunque sea por corto tiempo, a determinados representantes máximos de los grupos económicos oligárquicos, con fines exclusivamente políticos y clasistas, o sea excluyendo demandas para resolver problemas financieros nuestros. Se trataría de obtener información, con tales prisioneros, acerca de las ganancias que obtienen bajo el sistema, acerca de sus vínculos con el tirano y con el imperialismo, y poder hacer las denuncias del caso. También se podrían hacer demandas de tipo laboral o agrario. Sin olvidar nunca el estilo de evitar la violencia innecesaria, tal como quedó patente en la acción del 27 de diciembre.

Trato a microgrupos

La labor de persuasión que en otro punto señalamos para el tratamiento a determinados elementos del grupo socialista, podría tenerse en cuenta para el tratamiento a cierto elemento confundido en los microgrupos pseudo-izquierdistas. El principio de no subestimar a nadie es una regla de oro en el logro de la más completa unidad. Sin pretender restarle méritos al trabajo de reclutamiento emprendido en los últimos tiempos, no sería malo pensar sobre cuántos elementos no han podido ser atraídos hacia nuestras filas, por alguna limitación de nuestro trabajo. Esto exige que reparemos esa limitación nuestra. La política de persuasión por nuestra parte se funda en la infinidad de razones que tenemos a nuestro favor. Pero estas razones no caen todas por su

peso, no se hacen evidentes en su totalidad a muchas personas, aunque éstas tengan inquietud revolucionaria. Nuestros cuadros y militantes tienen que cuidarse de no olvidar muchas de esas razones en ningún momento, y ello nos ayudará a ser más persuasivos. Por supuesto que no deseamos hacer el ridículo de pretender encontrar una fórmula que permita hacer militante a cualquiera. Nuestra preocupación es la de no perder influencia, por un desperdicio de paciencia. Se trata de no olvidar aquello de que "cuando se nos agote la paciencia, buscaremos más paciencia". Por otro lado, si bien esos microgrupos como tales nada positivo realizan, es mucho el daño que pueden hacer, al convertirse en carne de provocación en determinados momentos críticos del accidentado proceso revolucionario.

Guerrillas de periferia

Un logro notable en el progreso general de la labor, es la penetración en el campo propiamente dicho, al margen del trabajo tradicional en la montaña. Creemos que la experiencia alcanzada en el campo, puede permitir comprender mejor el interés de la organización de unidades guerrilleras en las áreas rurales periféricas a ciertas localidades urbanas. Toda una gama de experiencias revolucionarias enseñan la inmensa importancia de este tipo de guerrilla. Es un tipo de organización que presenta serias dificultades, pero con el nivel alcanzado por nuestro proceso es posible vencerlas. Claro está que tiene un lugar esencial el tipo de terreno que exista. Aunque hay que recordar que ciertos terrenos que no son aprovechables en la estación seca, lo son en la estación lluviosa porque crece el monte. En estas unidades es fundamental una composición casi total de elementos originarios del propio lugar, que nacidos o criados ahí mismo, conocen el terreno como la palma de la mano. Pueden ser unidades a nivel de escuadras, lo que garantizaría más la agilidad y la secretividad. Partiendo de lo sencillo a lo complicado, se podría comenzar con acciones como la colocación de ejemplares de nuestra bandera, la bandera rojinegra en lugares visibles desde poblaciones o desde carreteras (por cierto que la colocación de tal bandera por los puntos más opuestos del país es un recurso propagandístico que hace falta extender; la mayoría analfabeta no le entiende a un papel, pero conoce los colores). El combatiente de la guerrilla periférica, requiere una disciplina rigurosa, permitida por la tradicional combatividad del Frente Sandinista. Es posible que se dificulte en los inicios de la organización de algunas escuadras, su estabilidad; pero la misma marcha indicará cómo continuar

hacia adelante. Un trabajo discontinuo momentáneamente, al menos permitirá foguear, curtir a algunos elementos que más adelante podrían reincorporarse. Decimos esto último para evitar un perfeccionismo paralizante. En nuestro país, en cuya región norte hay montañas que ofrecen ventajas difíciles de superar en cualquier lugar de la tierra, se nos hace difícil por esto mismo valorar lo aprovechable de otras áreas rurales para la guerra de guerrillas. Preguntémosnos por un momento cómo desearían los revolucionarios uruguayos, por ejemplo, disponer en su país de llanuras, de las zonas de ínfimo o mediano encubrimiento que se dan en el litoral pacífico de Nicaragua.

En la montaña

Es conveniente contemplar la posibilidad de combinar la utilización militar y política de la montaña. Por ejemplo se podría contemplar la entrevista con determinados elementos influyentes por breve tiempo. Eso no implica que tal gente pueda observar toda una serie de recursos de que disponemos. También se puede meditar sobre la posibilidad de realizar algunas reuniones nacionales de tipo político, económico, cultural, gremial que no interesa ocultar, sino por el contrario, dar a conocer a la opinión pública. Esto exigiría la multiplicación de las rutas de penetración para no estropear el trabajo logístico y conspirativo. Naturalmente que esto no debe precipitarse. La idea que queremos dejar expresada consiste en prevenir contra la utilización unilateral de la montaña.

Antimperialismo y campo socialista

A lo dicho en el fragmento "Sobre el grupo socialista" sobre lo que pesa decisivamente en el respaldo del campo socialista, no podemos dejar de agregar que es el contenido antimperialista de nuestra lucha. Por otro lado nuestra organización puede sostener con discreción desde ya relaciones con los países socialistas, no descuidando la discreción, de manera que con anticipación haya conocimiento de la seriedad revolucionaria de nuestro movimiento. Incluso tal relación permite, sin caer en diatribas, dar a conocer nuestra opinión sobre cuestiones que no aprobamos, sin hacer públicas tales diferencias por nuestra parte.

Amplitud en países del exterior

En la promoción de la solidaridad en el exterior es conveniente que no reduzcamos los contactos a la relación con sólo determinado sector

político, sino multiplicar tales contactos, en la medida que lo permite la casi unanimidad en el repudio a Somoza. Si no somos vigilantes en este aspecto, corremos el riesgo de convertirnos en una frase más del fraseologismo revolucionario del exterior. Una adecuada atención a este punto será posible si reflexionamos sobre la extraordinaria importancia que tendrá la solidaridad al acentuarse las maniobras imperialistas.

3 de noviembre de 1975